

## **EL ARTE AGUSTINIANO**

**Por Eugenio Barney Cabrera. Universidad Nacional de Colombia.**

**Bogotá.**

Mucho se ha escrito sobre el tema. Nos hemos apasionado con la cultura agustiniana, recreándonos en ella, y, considerándola, con cierta nostalgia —burbuja de sangre india—, como un producto de la madurez de estos pueblos, disipados o abrumados por la bota ferrada del encomendero. Con mucho corazón, hemos considerado que la población pre-colombina no estaba integrada por salvajes en estado puro. Sino que artesanía, escultura, ritos, danzas, mitología tenían mucha semejanza con pueblos de avanzada cultura universal. Recordemos, de paso, que los griegos primitivos, adoraron el Sol, la Luna, la lluvia, como dioses tutelares, dignos de sacrificios y ofrendas. Este nacionalismo tiene sus ventajas, en un tiempo en el cual nos hallamos en total desintegración de la axiología colombiana. Perdidos los valores y símbolos, renegados contra toda clase de tradición, inmersos en el ciclón de un nihilismo estéril y extranjerizante, hemos perdido de vista los verdaderos objetivos de la vida nacional. Que responde a una base cultural, sin la cual no podría escapar al paso del tiempo que se torna inexorable para usos, costumbres, familias, sistemas ideológicos.

Barney Cabrera es un erudito en esta materia. Ha penetrado en la arqueología y sus secretos, tratando de desentrañar, libremente, lo que significa la cultura agustiniana en el orden del pensamiento antiguo. Es verdad que nada hay nuevo bajo el sol. Nadie puede afirmar a ciencia cierta o siquiera como una aproximación aceptable, cuáles fueron los primeros pobladores de América. Si fenicios, mongoles, egipcios, macedonios, árabes. Por tanto, perdido el denominador común etnológico, todo es posible. La bestialidad de naciones asiáticas, cuando en la guerra eran crueles e inhumanas. La belleza de una Arabia feliz, El trabajo de los egipcios para legarnos una cultura que desafiara los siglos. La autoctonía pre-colombina naufraga en una bruma de dudas. Por tanto, lo autóctono, la expresión de la raza, solamente ahora adquiere dimensión y presencia históricas. Los sones del gran mestizo, convocan con sus broncos tambores a una tarea útil y particularmente propia, con el sello genial de una nueva raza.

La cultura agustiniana, estudiada morosa y amorosamente por Barney Cabrera, es un hito en la historia de esta América lacustre, con sus

azorados ojos de india nostálgica. Contribución útil al estudio de una cultura, de una forma del arte plástico que en verdad merece profundas investigaciones como la que nos presenta este escritor en su erudito estudio.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Vol. 1, No. 1, 1952

El arte de la cerámica en Colombia

El arte de la cerámica en Colombia es un tema que ha sido tratado por muchos autores, pero ninguno de ellos ha tratado de exponer el problema en su totalidad. Este estudio pretende ser una contribución a la investigación de este arte, que ha sido considerado hasta ahora como un arte menor. El autor examina el arte de la cerámica en Colombia desde sus orígenes hasta el presente, tratando de establecer una línea de continuidad que permita comprender el desarrollo de este arte en el tiempo y en el espacio. El estudio se divide en tres partes: la primera trata de la cerámica precolombina, la segunda de la cerámica colonial y la tercera de la cerámica moderna. En cada una de estas partes se examina el arte de la cerámica en sus aspectos técnicos, estéticos y culturales. El autor concluye que el arte de la cerámica en Colombia es un arte que ha sido influenciado por los factores locales y extranjeros, pero que ha desarrollado una personalidad propia que lo hace único.

El arte de la cerámica en Colombia es un arte que ha sido influenciado por los factores locales y extranjeros, pero que ha desarrollado una personalidad propia que lo hace único. Este arte ha sido considerado hasta ahora como un arte menor, pero en realidad es un arte que merece ser estudiado y valorado como tal. El autor examina el arte de la cerámica en Colombia desde sus orígenes hasta el presente, tratando de establecer una línea de continuidad que permita comprender el desarrollo de este arte en el tiempo y en el espacio. El estudio se divide en tres partes: la primera trata de la cerámica precolombina, la segunda de la cerámica colonial y la tercera de la cerámica moderna. En cada una de estas partes se examina el arte de la cerámica en sus aspectos técnicos, estéticos y culturales. El autor concluye que el arte de la cerámica en Colombia es un arte que ha sido influenciado por los factores locales y extranjeros, pero que ha desarrollado una personalidad propia que lo hace único.